

Lo que puede un párroco hoy

La obra social del Padre Parada en Independencia (Táchira).

El título de este artículo es parodia de una célebre obra española de apostolado social. Lo evocamos varias veces en nuestra rápida visita a los Estados Andinos, desde Boconó a Colón del Táchira.

Es evidente que estamos en la aurora de la organización social-católica en Venezuela; pero, por explicable paradoja, esta vez va a amanecer por las montañas de occidente.

Existen ya valiosos ensayos sociales en las ciudades de Boconó, Trujillo, Valera, Mérida, Libertad, Independencia, El Cobre, Colón y San Cristóbal. En todos ellos el apóstol social es un sacerdote. El obrero andino, sobre todo el campesino, siente una profunda veneración y una fe ciega en sus sacerdotes. El elemento humano, con que a su vez cuenta allí el apóstol social es excelente, pues la tierra áspera y pedregosa ha creado en el andino un hábito de laboriosidad y un espíritu de previsión, de que carecen otras regiones de Venezuela. Cooperativas, préstamos, cajas de ahorro, escuelas profesionales... tienen especial viabilidad entre aquellas gentes, acostumbradas al trabajo y a la preocupación del ahorro. No es igualmente fácil crear en ellos el espíritu colectivo, pues la montaña acentúa las individualidades. Pero el campesino de la sierra, al que el ambiente climatérico hace cauteloso y suspicaz, cuando se entrega, se entrega entero.

Independencia (Capacho nuevo). — Colgada en las montañas que separan la frontera colombiana de Cúcuta de la

ciudad de San Cristóbal, en medio de campos totalmente labrados y de lindos caseríos blancos, está la doble población de Capacho. En la parte superior Capacho Viejo, hoy Libertad, donde ha realizado una vasta y originalísima labor social el Padre Eugenio, de la que hace años dimos información expresa en SIC. En la parte inferior, Capacho Nuevo, con una población que alcanza a los siete mil habitantes, una espléndida Iglesia en fábrica; un grandioso mercado, custodiado por dos leones de bronce, regalo de Castro; Cuartel; y una graciosa concentración escolar, desgraciadamente mixta, según la manía destructera y funesta de Luis Beltrán Prieto. Capacho Nuevo hoy Independencia, es patria de hombres fuertes. En sus cerros se formaron, además de Castro, varios de sus más valiosos colaboradores y las huestes revolucionarias de Peñalosa. Al superar el cerro, camino de San Antonio, se encuentra La Mulera, la histórica hacienda, patria de Juan Vicente Gómez.

El Padre Parada.— Hombres ilustres ha dado al Ejército y a las letras patrias el municipio de Independencia. Sacerdotes ejemplares, entre ellos el que formó en su casa parroquial a quien fué presidente de la República General López Contreras, han pastoreado aquella parroquia de hombres blancos, robustos y con frecuencia terribles. Pocos habrán alcanzado en la población rural un ascendiente más real y legítimo que su actual párroco, el Pbro. Angel Ramón Parada H. Bajo, robusto, ligeramente saliente el mentón, con su porte no estudiado de autoridad, el Padre Parada nos ha acompañado por toda la población, pasando revista a sus obras socia-

les. Todos lo saludan al paso: soldados, campesinos, comerciantes, obreros, niños, mujeres y ancianos. Todos tienen para él una mirada de confianza y afecto cordial. Acción Democrática le atribuyó un día virtudes mágicas en las luchas electorales, que siempre perdió en aquella montaña. No sabemos qué sortilegios usara para ello, si los usó, el meritisimo presbítero. Si algunos influjos tuvo, no necesitó, sin duda, expresar su voluntad por largos discursos, pues un gesto suyo hubiera resultado una orden en la masa campesina, cristiana, laboriosa y terca. Ni promesas ni amenazas pudieron disolver aquel reducto roqueño, donde el paso de Caldera, en varias oportunidades, provocó la más sincera, efusiva y temible de las apoteosis.

Las obras sociales del Padre Parada. —

LA JOC.—El Padre Parada recibió de Colombia, siendo párroco de la población fronteriza de Ureña, su primera iniciativa social. Eran los días de la jubilosa expansión de la JOC colombiana al impulso apostólico de los hermanos Murcia. Al trasladarse el Padre Parada a Independencia, hace doce años, pensó inmediatamente en crear la **Juventud Obrera Católica. (J.O.C.)**

Así lo hizo, pero con una transformación evidente de la idea inicial jocista. El jocismo del Padre Parada no es el francés, el canadiense ni el belga. Es una feliz transformación suya. Todos sus jóvenes jocistas de ambos sexos son obreros asociados que trabajan en los talleres organizados por el párroco, como aprendices y a veces maestros, ya especializados. En la actualidad, 40 jóvenes y casi otras tantas muchachas actúan en los telares, en las escuelas, en los talleres de ebanistería, carpintería y talla y aun en la granja y las industrias de la cerámica y bloques de cemento. Una curiosa especialización de esos jóvenes, además de su oficio normal, es el de músicos de una excelente banda.

Talleres.— Acabamos de mencionarlos. Es de advertir que no tienen carácter de escuelas profesionales; al menos exclusivamente. Se trata de pequeñas industrias, posibles en un ambiente semiurbano, semicampesino. Los jóvenes trabajan en telares sencillos: hacen cobijas, toallas, alfombras. El Padre se inclina a formarlas en otras industrias familiares.

Los jóvenes trabajan en carpintería, ebanistería, talla... Algunas de sus obras

son ya ejemplares artísticos de considerable valor. Se han especializado en la talla de estilo colonial. El púlpito, el Vía Crucis, la capilla de Coromoto de la Iglesia de Independencia son obras que artistas de renombre han considerado dignas de Roma. Son en efecto de aquellas que las corporaciones medioevales hubieran calificado suficientes para graduar de maestro a uno de sus oficiales aspirantes al título. Junto al taller se exhiben obras de las más variadas finalidades: ostensorios, mesas de trabajo, juguetes de escritorio. Las familias de buen tono pudieran hacerse labrar en aquel taller los más exquisitos juegos de mesa y escritorio de caoba, en el mas austero y sobrio arte colonial barroco.

Agro-escuela parroquial.— Haciendo angulo en la parte derecha de la Iglesia, según se mira a la plaza, las dos secciones de la Agro-escuela parroquial. Allí se forman 160 niños de la población urbana de Independencia. Estudian los seis grados elementales y tienen sus ejercicios en la Granja agrícola.

El padre confiesa que la formación, propiamente agrícola, es escasa. Su intención es acoger, en calidad de semiinternos a grupos de auténticos niños campesinos, para una formación más profunda en la siembra, cultivo de hortalizas, reforestación etc. Particularmente en la campaña vital contra la plaga de la erosión.

Granja agrícola.— Bajo los cuidados de un joven jocista está en la parte inferior del poblado una granja agrícola, con agua propia y un profuso cultivo de hortalizas: remolacha, zanahoria, repollo... Bajo la vista del técnico y del Padre hacen allí sus ensayos los niños en los almácigos y en las parcelas cultivadas.

El padre Parada nos habla de una próxima intalación de cría de gallina, cochinos y conejos. Los peces se cultivan ya en la gran piscina central de la granja:

Fábrica de cerámica.— A un costado de la granja nos encontramos con la primera de las que expresamente llama industrias el apóstol social de Independencia. Se trata de unos hornos de cerámica, que se iniciaron bajo la dirección de técnicos extranjeros. No se ha llegado todavía a una perfecta industrialización de la empresa. Pero el incansable luchador espera hacer de ella una de las parciales soluciones del trabajo en su parroquia.

Fábrica de bloques de cemento.— El párroco de Capacho se ha asociado a un industrial alemán especializado en bloques de cemento armado, con un secreto de elaboración aún no revelado. Son de un metro de largo y medio metro de ancho, entrecruzados de alambres. Son refractarios al calor, al frío y al sonido. El constructor, que emplea una serie de jóvenes jocistas, que un día podrán llegar hasta 300, ofrece ya material para tres casas de obreros por semana, que se pueden montar con rapidez vertiginosa en pocos días y a precios baratísimos. Hemos podido comprobar la calidad, resistencia y adaptabilidad de los bloques en dos casas. Una, contruida para demostración en Michelena, junto a la exposición agropecuaria; y una quinta que se está levantando el propio constructor en Independencia, junto a la fábrica.

Tal vez el Padre Parada está contribuyendo a una empresa revolucionaria en la construcción de barrios obreros. Nuestro más sincero deseo sería hacer ensayos inmediatos con el Círculo Obrero de Caracas.

El Cine.— Como una ampliación de sus obras sociales, al propio tiempo sosten económico de las mismas, el Padre Parada ha organizado un cine junto a los talleres de sus jocistas. Cuatro veces por semana tiene Independencia cine, sin peligros morales, y es el único salón de ese género, que posee la ciudad. Su principio es el que hemos proclamado tantas veces desde las páginas de SIC. No basta decir: no vaya al cine. Es necesario poder decir: Puede ir Ud. a este cine, que no tiene exhibiciones peligrosas. Es te criterio, del que participan numerosos párrocos del Táchira, está creando en aquella región privilegiada una red de salones parroquiales de cine, que pudiera ser lección ejemplar para toda la república. En el caso del Padre Parada el cine tiene además el fin apostólico de dar base económica a sus múltiples iniciativas sociales.

Proyectos.— El Padre Parada nos revela una serie de iniciativas que tiene en cartera y serán realidad muy próximamente.

Una monjitas de encargarán de la sección femenina de su Agroescuela Parroquial, ampliando las industrias femeninas. Para ello el párroco desea reformar la Escuela y disponer los aposentos de las religiosas.

Pronto surgirá también en la ciudad una Casa del Agricultor. Será la sede de una Liga campesina, que ha de resultar especialmente asequible a quien se ha consagrado hace tiempo a los campesinos, cuya total confianza ha conquistado. La Casa del Agricultor será sede de una Caja Rural, para préstamos; una Cooperativa de Producción con semillas, abonos; venenos, instrumentos de labranza; y, posiblemente, base para una cooperativa de venta de productos, que serían transportados directamente a San Cristóbal, Maracaibo etc. Así la lucha con el pulpo intermediario sería pleno y contundente.

Salimos confortados de nuestra rápida visita al Padre Parada. El Padre Parada, sin exhibicionismos, realiza una obra digna de conocerse en toda la república, para ejemplo de quienes están colocados en posiciones parecidas. La simple enumeración de sus obras es un índice de lo que puede un párroco hoy, en esta Venezuela, todavía cristiana en el fondo, respetuosa y hasta veneradora de sus sacerdotes, cuando se consagran al pueblo, como sucede en particular en muchas poblaciones andinas.

Si algún detalle falta en ciertas poblaciones es el concretar esas iniciativas sociales en organismos sindicales, dando al marxismo la batalla en sus propios predios. El obrero y sobre todo el campesino saben que mientras sus líderes arríbilistas lo abandonan, traicionan y venden, como se comprueba hoy mismo en la delatora fiscalización de las cuentas de los sindicatos marxistas, la presencia del sacerdote como asesor y consejero en los mismos Sindicatos y ligas campesinas puede constituir, como en tantas naciones católicas del mundo civilizado la garantía más sólida de constancia, pulcritud y severidad en la administración de los bienes del obrero organizado.

Manuel Aguirre Elorriaga S. J.
